Año I Lima, Marzo de 1908 Núm 7

EL OPRIMIDO

EDITADO POR EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES "1.° DE MAYO"

Defensor de los Trabajadores

DIRECCION POSTAL: CASILLA CORREO 455 LIMA-PERU

LA COMUNA

1871–1908

18 de Marzo-Proclamación de la "COMUNA"

—¡En nombre del pueblo—dice Ranvier—la "Comuna está proclamada!

Todo fue grandioso en aquel prólogo de la "Comuna", cuyo epílogo debía ser la muerte.

Nada de discursos, un inmenso grito, uno solo: ¡Viva la "Comuna!"

Todas las músicas tocan *La Marsellesa* y el *Canto de la Partida*. Un huracán de voces forman el acompañamiento. Un grupo de ancianos bajan la cabeza hasta el suelo; dijérase que oyen á los muertos por la libertad; son los escapados de Junio, de Diciembre; algunos, de cabellos completamente blancos, son de 1830.

Si un poder cualquiera podia hacer algo, este hubiera sido, la "Comuna", compuesta de hombres de inteligencia, de valor, de increible honradez, que la víspera ó mucho tiempo antes habian dado pruebas incontestables de valor de abnegación y enerjia. El poder, esto es indudable los aniquiló y, no dejándoles implacable voluntad sino para el sacrificio, supieron todos morir heroicamente. *La "Comuna" de Luisa Michael.*

El 18 de Marzo de 1871 nos recuerda una fecha en la historia proletaria, digna por si sola de ser conmemorada, por todos los trabajadores del mundo.

Ella nos recuerda la épica jornada de la Comuna de Paris; nos recuerda la historia de muchas epocas, cuando el pueblo cansado de soportar las injusticias de una burguesia, que traicionando todas sus promesas, hacia insoportables los innumerables cargas que día á día hechabá sobre ese desgraciado pueblo. Y que este repitiendo los hechos volvia por sus derechos destrozando la *nueva Bastilla* construida sobre los escombros humeantes de *aquella* que era el baluarte de la infamia y de la esclavitud.

Hoy al recordarla cabenos lanzar un ¡Salve 18 de Marzo! ¡Gloria á los abnegados luchadores de tan brillante jornada!

Hoy la Francia revolucionaria dá una mirada cariñosa á todos aquellos que abdicando de todo pasionalismo trabajaron por implantar una era de mas progreso y bienestar.

Hoy es cuando esa Francia revolucionaria llamada con razón el cerebro del mundo, lanza una mirada de odio y rencor á todos los tiranos del mundo á todos los malvados que retrógrados del progreso nos hablan á nombre de una sociedad de miserias y deshonras. Hoy es cuando todos los revolucionarios del mundo recuerdan con asco á todos los bandidos y asesinos desde Ihiers hasta Silva Renard.

En este día se implantó la verdadera lucha por la vida, dando el primer grito de rebeldía, el pueblo de Paris. Dando pruebas este pueblo ó su mayoría que no estaban dispuestos á seguir la ruta marcada por sus verdugos.

37 años trascurridos, no han borrado el sentimiento de cariño para aquellos que combatieron al pié del lábaro rojo de la Libertad!

37 años que el pueblo de el mundo entero sueña con la reconquista de sus derechos usurpados por una plaga de bandidos y acaparadores, que sin respeto al derecho de vida de todos los séres condenan al trabajador á morir de hambre; unciéndolo al ignominioso yugo de la esclavitud mas infame.

Por eso al rememorar hoy el 37° Aniversario de la Comuna no podemos por ménos que sentirnos verdaderamente emocionados y con nuevos bríos para la lucha dispuestos siempre á combatir por la verdadera libertad del pueblo.

Hoy el pueblo reunido en sus locales se ocupa de dar conferencias ó veladas entonando himnos al progreso y la libertad, dándose el abrazo fraternal, abjurando del amor á las patrias artificiales.

Enviando cariñoso saludo de solidaridad á todos los luchadores, á todos aquellos que sin descanso y con desición bregan por la Comuna Universal.

Fecha de gloria y sacrificio, nos trae á la memoria todos los recuerdos de aquellos momentos en que el pueblo ha despertado lanzando á sus verdugos miradas de desprecio y les ha enrostrado sus miserias.

La Comuna de Paris á igual del 1°. de Mayo en Chicago, que al Domingo Rojo de Rusia, tiene su momento marcado para rememorarla con legitimo orgullo por todos los hombres de corazón que quieren nueva vida de equidad y justicia, por todos los que desean una Humanidad mas humana, por todos los quieran la verdadera igualdad.

18 de Marzo, fecha que nos recuerda que por primera vez en el mundo se levantaba muy alto la bandera de la Igualdad, Libertad y Fraternidad y que era sostenida por obreros de la herramienta y del pensamiento, que todos unidos y compactos formaban una masa dispuesta á defender sus derechos, garantizando la vida á todos desde el momento que se daban el abrazo fraternal de hermanos. Estableciendo por vez primera en estas épocas de PROGRESO una muestra de LA PATRIA UNIVERSAL.

Pero al lado de estos abnegados defensores de la libertad se levanta airada la maléfica figura de un bandido como Ihiers y un secuaz como *Galifett*, miserables que veian amenazada su misión de verdugos con la implantación de la nueva vida de Fraternidad.

Calló la Comuna pero el espíritu de rebeldía que se abrigaba en los pechos de tantos luchadores, Germina hoy con mas amplitud que entonces. Y si el 18 de Marzo del 71 se implantó la Comuna en Paris, no está lejos el día en que á igual de esa época, el pueblo productor se levante á exijir el derecho á la vida é implante la COMUNA UNIVERSAL.

Preparémonos para ese solemne momento, luchando intertanto por mejorar moralmente á ese pueblo ancioso de libertad y de justicia, para que llegado el momento sepa apreciar verdaderamente el preciado derecho que reconquista.

Preparémonos también para defender con la fuerza del brazo ó la palabra de la amenaza vil de tanto tirano que siente temblar sus tronos construidos con lágrimas proletarias y sobre las innumerables víctimas que á diario hacen y harán hasta que el pueblo sacudiendo la soñoliencia en que está, se levante erguído y enérgico reclamando lo que es suyo, borrando religiones y pátrias implantando la verdadera Humanidad proclamando la PATRIA UNIVERSAL, donde no hayan Dioses, Reyes, soldados, frailes ni explotadores.

SIXTO ROJAS

El canto del maldito

Rápida para "El Oprimido"

——

Soy un pobre ser, arrojado
por las olas á orillas del mar
que va buscando un retiro
donde poder descansar.

Soy un pobre ser, ya maldito,
sin luz, sin patria, sin Dios,
que busca en la noche del hombre
un rayo siquiera del Sol.

Soy un viejo corcaj ya sin flechas
una mancha de sangre y rojor,
un nuevo contagio que ahuyenta
porque hoy, es contagio el dolor.

Soy un faro sin luz, que en los mares
escolla del barco su andar
soy... un algo, sin nombre, que enferma
que gime de rábias, que vá.

Soy... más, que importa que sea
un hambriento, un maldito, un dolor
si llevo en el fondo del alma
las flores que el sol animó?

Que importa que sea un esclavo
una mancha, un tigre, un chacal,
si tengo firme el cerebro
cuando vacilan los más?

No me importa la risa sarcástica
de los que quieren matar mi razón
ni me importa la burla sangrienta
de los que me llaman loco, rebelde, sin Dios

Yo rio tambien cuando lloran
yo me burlo también sin cesar
también levanto los puños
y aunque esclavo á veces suelo pegar

No me importa que ruja mi entraña
no me importa que vengan los más
yo tengo en mis manos sangrientas
lo que á ellos les falta ¡La Verdad!

ALBERTO COUTOUNÉ

Jujuy, Republica Argentina.

Hipocresia Social

Trabaja sin cesar por un mendrugo,
hambriento menestral;
trabaja sin cesar, la cama espera
allá en el hospital.

Te curarán de balde; nada temas,
el caso está previsto,
porque curar á los enfermos manda
la santo ley de Cristo.

Si fastidias, la *madre* cariñosa
te dará una bebida,
que acabará con todos los dolores
que amargaron tu vida.

Es el descanso. Epílogo sangriento
de una tarea maldita:
¡morir pensado en dios, morir pensando
en la gracia infinita!

Es el descanso de la bestia enferma
harta de trabajar,
que al fin halla la calma entre la podre
del sucio muladar.

Si tienes hijos, correrán la suerte
del perro abandonado,
y como tú, retoños de presidio,
dormirán en sagrado.

Trabaja sin cesar; de tus heridas
brotarán las monedas
que hacen surgir palacios, hospitales,
iglesias y alamedas.

¡Pobre paria ignorante! tú que humillas
hasta el suelo la frente,
y pides con verguenza lo que es tuyo
al burgués insolente,

¡pobre paria ignorante! tu destino
es terrible y fatal:
trabaja sin cesar, la cama espera
allá en el hospital

Las llagas de tu cuerpo ennegrecido
por la ruda labor,
no encontrarán como ha encontrado tu alma
un Cristo redentor,

y cuando caiga anémico ó podrido
tu cuerpo aniquilado,
¡la sociedad que te ha matado de hambre
te enterrará en sagrado!

MARINO RATTO.

Soneto

PARA "EL OPRIMIDO"

Al mirar con desden los adulones
Que labran con bajezas la fortuna,
Yo vi en la sociedad una por una
Negras almas royendo corazones.

Sentí languidecer mis ilusiones
Y llevé los recuerdos á mi cuna
Clavando mis miradas en la luna
Orlada de mugrientos nubarrones.

Así es la sociedad; como esas nubes,
Un conjunto de fuerzas encontradas,
Rabias de infierno, risas de querubes.

Se obscureció de pronto el firmamento
y sin querer lancé dos carcajadas,
Sintiendo que lloraba el pensamiento!

JOSÉ MARÍA PIEDRA BUENA.

Santa Fé.

República Argentina.

Diciembre, 1907.

Mi 3ra. carta abierta

Santa Fe, Noviembre 29 de 1907

Señor Doctor Christian Dam.

República del Perú

Lima.

Mi ilustre amigo y ven∴ herm∴

Ante todo, le ruego que no me crea ingrato y desatento. A fuer de caballero, le garantizo que no soy ninguna de estas dos cosas, tan dignas de ser despreciadas por los hombres que encarnan dentro del alma el ideal de amor y justicia.

Causas ajenas á mi voluntad, me han tenido sin poder contestar su estimadísima carta de fecha 23 de Septiembre próximo pasado y acusar á la vez recibo de tres paquetes de diarios, en los que venían incluídos el 3er. N° de la ilustrada revista "Humanidad" y su valiente "Breve Reseña" sobre la historia de los jesuitas.

Ahora bien: permítame, Doctor y amigo, que, aunque sea someramente, le signifique mi respeto y admiración por la valentía de su carácter de bronce y por las altiveces que despliega como franco luchador, formando, con la luz de la historia, un hermoso retrato al relieve de esa malvada congregación que planteó el bandolero Ignacio de Loyola, plagiando, como lo prueba Vd. en el análisis que hace en su "Breve Reseña", "la organización de los *asesinos* del Asia, y escribiendo sus *instrucciones secretas* y sus célebres *Ejercicios Espirituales*".

Sí: retrata Vd. muy al relieve la historia de esa familia de cuervos, de esa familia de vampiros humanos, de esa familia de grajos! ¿Qué crítica puedo hacer á su gran libro, si pienso como Vd. que á esa familia es necesario estirparla de raíz, como á la carcoma, como á la langosta, como á los convólvulos venenosos?

La historia, señor, nos ha demostrado sobradamente que los que componen "la milicia negra" son: Parásitos que absorben el jugo de la vida-de vigorosas plantas cubiertas de verdor-que trepan y se enroscan cual sierpe adormecida- y hacen gemir al árbol de angustia y cruel dolor.—Que son hombres miserables, de sentimientos bajos: que tienen negra el alma, podrido el corazon.—No tienen valladares, para ellos no hay atajos-la sociedad los cria y alienta en su turbión. Son pérfidos que ocultan con rabia y odio eterno,-sus iras venenosas, rencores y maldad,-son seres despreciables, aborto del *Infierno*,-no tienen ni conciencia de honor y dignidad!......

Hay, pues, que arrancar de cuajo sus raíces, para que la sociedad, es decir, la humanidad, se ilustre, se eduque, se independice, una vez por todas, de las pillerías implantadas en el nombre de un dios todo mentira.

Su "Breve Reseña" es una bellísima reminiscencia de la historia de sangre y pillaje de esos hombres que, para mayor escarnio, ostentan sobre el pecho un pequeño lienzo blanco en forma de cruz, bajo del cual palpita descompasadamente un corazón malo; el corazón del jesuíta, más negro y tétrico que la boca de un lobo hambriento, y más criminal que la conciencia del inquisidor Tomás de Torquemada ó de un papa-Dios!

He leído regocijado y complacido su folleto, que para los estudiosos es un gran libro lleno de enseñanzas rigurosamente históricas. Lo he leído muy detenidamente hasta el fin y he compendiado á mi manera toda la historia horrible del cristianismo en todas sus ramificaciones. La he compendiado con el pensamiento, y he podido al fin exclamar esta única palabra:

¡Miserables!

Todo lo dice Vd. en su "Breve Reseña". ¿Qué puedo decir yo?

Lástima para mí, que yo viva tan lejos de un hombre como lo es Vd., Doctor Dam. Lejos por la distancia que nos separa allende los gigantescos Andes, y lejos también por el talento y la ilustración admirables que adornan la persona imponente del sociólogo y científico hombre de letras, á quien tengo la satisfacción de enviarle mi modesta palabra, escrita al correr de la pluma. Lástima, digo, porque me parece que nuestras ideas marchan paralelas hacia un mismo objeto, que se asimilan y se parecen como una gota de agua á otra gota de agua, como el suspiro del esclavo moderno al suspiro del infeliz condenado á muerte.

Sí, Doctor: se asimilan, se sienten, se tocan y se aman. Es por eso que juntas, muy juntas, puede muy bien decirse *abrazadas*, van hacia el sacrificio por amor á la humanidad vilipendiada. ¿Verdad?

Pero su labor de soldado y apóstol de la idea es vasta y continua. Es superior á la mía. Es Vd. uno de los faros más altos y más luminosos que guían á la doliente humanidad por la difícil senda que conduce hacia la luz. Aplica Vd. todo el vigor de su espíritu gigante para abrirse paso por la ancha y espesa selva de la barbarie y de la superstición, en cuya vía va sembrando á voleo la semilla fecunda de la civilización.

Sudoroso lo veo, valientemente febril, empuñar el hacha demoledora de su preclaro talento, y abrirse paso al travéz del matorral espeso de la ignorancia, y va siempre hacia adelante, camino del sacrificio, destrozando todos los errores, todas las preocupaciones. Y en su marcha triunfal hacia la luz, cuando se encuentra con el árbol colosalmente venenoso del cristianismo, que cubre el mundo con su sombra letal y negra, ataca su tronco, lo hiere sin tregua, sin reposo, anhelante de verlo caer con estrépito. Y abre en el bosque de las adelfas narcóticas, madriguera de los buhos, un inmenso claro bellamente luminoso, en el que se para Vd. á descansar un momento, aspirando las brisas puras y perfumadas de un porvenir grandioso y libre, donde se vislumbra el sol rojo de la amada Libertad, Igualdad, y Fraternidad. Y, finalmente, amigo mío: todo lo que constituye hoy nuestro progreso, encuadrado en los ideales modernos, le debe mucho á Vd; pues traza profundos surcos, en los que derrama á manos llenas la semilla fecunda del bienestar y la dicha apetecida por los desheredados. Talvez, alguna se pierda. Más, ¿qué importa, señor? Esa habrá caído entre los pedregales... Pero la mayor parte de ella cae, en tierra fértil y brota lozana y vigorosa, como las espigas doradas.

Lo admiro y lo felicito con todas las veras de mi alma, como la suya luchadora, como la suya amiga de la luz, como la suya joven, á pesar de mis años.

¡Fiax Lux!

José María Piedrabuena.

¿Qué esperas?

Sigues desdichado indio de Puno implorando justicia; continúas sufriendo con paciencia los atropellos de que eres víctima. ¿Esperas que el gobierno de Lima te salve de la opresión de gobernadores, jueces y gamonales?.

Acaso tú necesitas que te defiendan?. No tienes buenos brazos; no eres robusto y fuerte? Y entonces ¿qué esperas? hasta cuando sufres? porqué concientes que abusen contigo ¿Crees que debes morir como el manso del gólgota?......

¡No, indio! no debes morir así. ¡Debes morir matando! Debes morir luchando!

¡Basta de humildad!

¡Levántate! y, como una ola gigantesca, arrasa á todos tus tiranuelos; deja tu tierra libre de tanto parásito: purifica tu suelo.

¡Basta de mansedumbre!

Afronta la situación con bravura; no implores más la piedad de tus mandoncillos; confía solo en la fuerza de tus brazos, y serás respetado.

No esperes que te hagan justicia porque no te la harán. ¡Hazte justicia tú mismo!

....

Los hombres mueren luchando por su libertad. Y tú debes ser hombre.... ¡Transfórmate en hombre!............

En esta época de salvajismo, la libertad es de los más fuertes; no impera la fuerza de la razón sino la razón de la fuerza. Y tú necesitas libertad y eres fuerte.

Y puesto que tu madre gime y tu mujer es violada, tus hijos mueren de hambre y tu vida peligra ¿Qué esperas?.............

Saturio Montañés.

Marzo, 1908.

NOTAS

Juntad la hipocresía y la maldad, la mogigantería y la estupidez, imaginad lo peor que puedan hacer todas juntas movidas de sus instintos más perversos, y aún no llegaréis á la concepción de un hospital, de esos edificios, cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para escarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una verguenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el ánimo ¿Quereis saber el grado de cultura de un pais la suma de bienestar de sus conciudadanos? No os figeis en el lujo de sus construcciones urbanas, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio, ni en la magnificencia de los edificios públicos. Preguntad por el número de hospitales que encierra por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabreis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado ó la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza al lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta la virtud del vicio, como se aleja la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicios y hospitales denuncian un atrazo, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman á los hospitales. Yo les maldigo, en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficáz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oido, que tanta abominación han visto!.

Sebastian Fausf.

—

Tan falsas son la nociones que tenemos de lo bueno y de lo malo, que son muchos, casi todos, todos los hombres que imaginan que la caridad es una acción poco menos que santa, que enaltece al que la hace y honra al que la recibe.

La caridad es sencillamente un crímen social. Es una indignidad del que la hace, y una bajeza del la acepta.

¿Como es posible que, siendo todos iguales, pueda un hombre morirse de hambre y otro hombre reventar de harto? La tierra no existe para una clase determinada de hombres, sino para todos. Para todos, pues, han de ser sus frutos. Si alguno los acaparan, es faltando á toda equidad y justicia.

Los curas católicos cantan alabanzas de la caridad á fin de parse la vida en perpétua holganza: elogian la mansedumbre por miedo á que algún día la ira justa les arroje de los templos como Jesucristo arrojó á los mercaderes. Los ricos, los que detentan lo que no es lo que no puede, lo que no debe ser suyo, reparten algunas limosnas no por lástima ni amor al prójimo, sino para evitar que el hambre haga revelar á los desdichados.

En una sociedad bien organizada no existirá la caridad, esa ignominia de nuestros tiempos y de las épocas pasadas; y los hombres futuros, si llegan á saber lo que ocurría á fines del siglo XIX quedarán horrorizados y asombrados á la vez.

Kropatkine.

Ante el nombre de un gran hombre

—

Con motivo de que el Cable nos ha trasmitido el sencible fallecimiento del distinguido literato y luchador por la humanidad Edmundo de Amícis, la prensa burguesa en general, ha simulado consternación y duelo ante el féretro del insigne hombre de letras, haciendo apolojías elogiosas de su gran labor en pró de la humanidad y del arte; pero ha callado maliciosamente lo principal ó de mayor importancia, pues no ha dicho una palabra sobre la gran labor de propaganda socialista, con que de Amicis señaló las orientaciones del porvenir á las juventudes universitarias de la Italia y aún de la Europa.

De Amicis, no fué pues, solamente un admirable esteta, sino que también un esforzado luchador en pró de las reivindicaciones proletarias, por cuyo motivo los obreros de todos los paises se descubren respetuosos ante el féretro del glorioso caudillo y apóstol, que ha caído prematuramente, sin ver en toda su esplendidéz el Magnífico germinal de las semillas por él arrojadas en el campo de las ideas y cuyos ópimos frutos ya son un preludio de promesas para el porvenir de la humanidad.

1.º de Mayo

El Centro de Estudios Sociales "1o de Mayo" en sesión del 15 del presente ha nombrado á los compañeros; José Barrera, M. Caracciolo Lévano, Juvenal Martinez, Luis Grillo, Sixto Rojas, José M. Pimentel, Godofredo Oliva, Hugo Cuffini y Delfín A. Lévano para confeccionar el programa con que se solemnizará el próximo 1o. de Mayo.

Esta Comisión invitará á las sociedades y Centros de trabajadores á fin de que nombren sus delegados al Comité Mixto.

Las tiranías

[Para "El Oprimido"]

Ráfagas de viento tempestuoso, sacuden los tronos haciéndolos vacilar desde sus cimientos.

Rayos de cólera popular, amenazan convertir los en ceniza. I las testas coronadas, tiemblan á la idea del peligro; mudos y *sobrecogidos* palidecen de terror, y en su estúpida insanía, acrecentan las medidas de rigor.

Vano empeño! Pobres medios!

Ondas de rebeldía agitan los corazones proletarios, nubes de sangre invaden los ojos de los miserables desheredados, gritos de reinvindicación de sacrosantos derechos; exhalan millones de pechos, que solo laten por la venganza, y para la venganza.

Si, un homogéneo pensamiento brota en el cerebro de los trabajadores del mundo entero. Una sola pasión los subyuga.

Las manos se estrechan, y los brazos se entrelazan de pueblo á pueblo, y de nación á nación; se olvidan mentidas fronteras, y se arrojan como cosas inservibles las banderas, trapos inútiles, que solo sirven para cubrir infamias y bastardas ambiciones.

Sí, los trabajadores, pobres parias de la vida; sombras erráticas en el zarzal de la existencia; mansas ovejas de un rebaño en trasquilo, vienen por fin dándose cuenta; que para ellos no hay patria que los ampare, ni bandera que los cobije; que la patria, la bandera y su único patrimonio: son los pulmones de su pobre y gastado organismo.

Y convencidos y saturados de esta amarga verdad, se unen los infelices; los sin ventura; los que abrevados en el cáliz del dolor, lo han apurado hasta las heces.

Y sin que haya peligro que los arredre, ni amenaza que los intimide, se lanzan con santo y heróico entusiasmo á propagar la buena nueva. Congregando á todas las víctimas, á todos los explotados, á todos los ávidos de libertad y justicia; al rededor de la enseña de la rebeldía: roja y noble bandera, bajo cuyos pliegues y á cuya augusta sombra; debe de acojerse el inmenso ejército de hambrientos desheredados, bestias de carga del Amo, masas de siervos irredentes, rebaño de esclavos, condenados á sostener con el sudor de su frente y el fruto de su trabajo: al gobierno, al burgués, al militar y al fraile.

Los gobiernos, sienten y se aperciben que sus plantas se posan, sobre un terreno minado por la zapa revolucionaria. Se dan cuenta de que están asentados, sobre un volcán que estallará en un período de tiempo más ó menos próximo; pero en sus locos desbarrios creen que apelando á medios extremos, retrasarán indefinidamente el momento de la explosión.

De ahí las persecuciones dioclecianas, los destierros y los castigos inquisitoriales aplicados á los propagadores del Nuevo Verbo.

Inútiles y contraproducentes medidas.

Asi como un cielo encapotado, preñado de negros nubarrones, y lejanos estallidos de trueno son signos precursores de una próxima tempestad.

Asi también en el órden social, en las continuas huelgas (que no son otra cosa que los primeros chispazos de rebeldía, los preludios de la futura Revolución Social) se ve reinar un sorprendente espíritu de compañerismo y solidaridad: no solamente entre los individuos de una misma región, sino de los lugares más apartados, que envían sus voces solidarias á través de los mares y los continentes.

Coparticipando de sus alegrías, cuando el buen éxito corona sus esfuerzos; como también en sus aflicciones cuando el fracaso es el fin de la lucha.

Esta uniformidad en el sentir, esta solidaridad en el obrar; son pruebas irrecusables que los obreros de todo el orbe, sin distinción de nacionalidad ni de raza; hacen causa común para la conquista de sus derechos vil é inhumanamente conculcados; y sintiendo arder sus corazones, con el fuego sacro de la fraternidad y el sacrificio; lanzan al unísono sus voces de protesta y rebeldía. Voces que se condensan, saturando la atmósfera, y haciéndola irrespirable para las clases gobernantes.

Si, la Revolución Social se avecina. Marchará como un flamígero rayo, alumbrando cerebros obscuros, y pulverizando conciencias negras y endurecidas por la infamia y la explotación.

Cuando lanzamos una mirada por los escenarios políticos, y contemplamos las figuras arlequinescas que ocupan los solios y sillas presidenciales; una sonrisa vaga por nuestros labios, y la satisfacción más intensa invade nuestros pechos.

Si, todos esos Pierrotts de cetro y corona, son dignos actores de la escena clownesca que representan. Todos tipos degenerados; por sus venas circula una sangre vieja y podrida. Tienen todos los vicios de sus antecesores, sin poseer una sola de sus virtudes.

Ahí está ese imbécil de Nicolás II Zar de las Rusias. Tiembla de terror escondido en su magnífica prisión, no se atreve á salir de su madriguera sin que fuerte y numerosa escolta lo acompañe, y aún así, no se cree en seguridad. Del fondo de su tenebrosa mansión, decretó la matanza del 22 de Enero de 1905. La matanza para ese pueblo, que solo pedía pan y un poquito de libertad.

Y sus esbirros, esos mismos cobardes que no supieron vencer ni morir; allá en los silentes campos de la Manchurria, respondieron al pobre pueblo con el sable y la metralla. Tres mil cadáveres é innumerables heridos, quedaron regados en las calles de San Petersburgo.

En esa bella ciudad donde Cien mil obreros perdieron la existencia, para convertir de un lugar montuoso y lleno de pantanos, en una de las más hermosas capitales de Europa.

Para que allí fijase su residencia, ese tigre con figura humana que se llamó Pedro el Grande.

¿Qué es Nicolás II al lado de Pe-I el Grande?

Un pigmeo, una ridícula caricatura.

Pedro I llega al poder á la edad de 17 años. Viendo la ignorancia de sus siervos y la suya propia, sale de Moscow en 1.697 recorre diversos países de Europa, trabajando en las factorías y astilleros bajo el nombre de Pedro Michaeloff. Ahí aprende á construir navíos, á echarlos al agua y á dirigirlos. Estando en Viena, le llega la noticia de la sublevación de los Strelitz, formidable cuerpo de tropa. Vuela al lugar del motín, manda ahorcar á unos y á decapitar á otros; y él mismo armado de una hacha hace las veces de verdugo.

Este general y soldado á la par, vencedor de los suecos y los turcos; que levantaba ciudades á su voz como si dispusiese de la varita de un mágico ¿que diría si levantase la cabeza de su tumba, y viese á Nicolás II más ruín, más cobarde y más miserable; que el último de sus siervos? Diría que se acercaba la hora, de que desapareciesen de sobre la faz de la Tierra todas las dinastías y con ellas, el origen de todas las tiranías.

Ahí teneis al monaguillo de iglesia Francisco José Emperador de Austria. Miembro podrido de la rama de los Habsburgos.

Ahí está con el rosario en la mano y dándose golpes de pecho.

El reza con el estómago atiborrado de manjares y su pueblo se muere de hambre.

Sus días están contados. Los reyes, sus vecinos, atisban sus últimos momentos para lanzarse sobre sus Estados, como aves de rapiña á disputarse sangrientos despojos.

Detengámonos á contemplar, la figura más curiosa y ridícula del escenario europeo, al último de los Hoenzollern, á Guillermo II dueño del Sacro Imperio Alemán.

Contemplemos á ese comediante de corona; tan pronto en su palacio de Potsdam, tan pronto á bordo de su yatch surcando las azuladas aguas del Mediterráneo.

Se cambia de vestido diez y veinte veces al día, ora de almirante inglés, ora de general italiano, ora de coronel de infantería española; ó ya impulsado por ese afán de exhibirse y de deslumbrar, se pone velo y turbante y hecho un personaje de los cuentos de las Mil y una noche, se presenta en la corte del Emperador marroquí.

Este histrión pretende ser: filósofo, poeta, músico, escultor, pintor etc. ¡Triste y ridícula parodia neroniana!

Y si en su corte abundan los Tigelinos, que lo adulan y se postran á sus pies; también sobran los Petronios que lo desprecian y se burlan.

¿Qué diremos del pequeño Saboya? En la fisonomía de Victor Manuel II no se retrata la alegría y la placidés, del poético y riente golfo napolitano que lo vió nacer.

No.

La frente de ese hombre, surcada por hondas arrugas se ve turbada á menudo por el lúgubre recuerdo de su padre; y la sombra del que hizo justicia, se le aparece como la cabeza de Medusa poniendo espanto en su pobre corazón.

No olvidando que su reino es fecundo en brazos justicieros, y que la doctrina de los Caserios y los Brescis ha encontrado eco en los hogares proletarios.

¡Pobres reyes! ¡Infelices monarcas *de derecho divino*!

¡Ridículos *representantes de Dios sobre la tierra*!

Sois actores del último acto de la comedia real. Se aproxima aceleradamente, el momento que desapareiscais trágicamente de la escena.

Hondos surcos de miserias é infamias dejais á vuestro paso. Arroyos de sangre marcan vuestras huellas.

Un tejido de vicios y crímenes es vuestra historia.

Vuestra caída será ruidosa y terrible.

Imprecaciones horrorosas, carcajadas siniestras, voces de venganza satisfecha; todo un mundo de maldiciones, será la sinfonía epitalámica que acompañará vuestro enlace con la muerte.

¡Digna apoteosis, de una vida tirana y criminal!

Manuel Elías Mendiola

Lima, Marzo de 1908.

Centro de Estudios Sociales

"1°. DE MAYO"

Se cita á los miembros de este Centro, á Junta General extraordinaria para el Domingo 22 del pte. á las 2 de la tarde — **LOCAL DE COSTUMBRE.**

LAS ELECCIONES

Estamos á las puertas del gran mercado de la conciencia y libertad humana. Se acercan las elecciones. Los dos partidos se aprestan á representar la gran farsa.

Los candidatos y los mamones del presupuesto espectaran, desde la mañana hasta la noche, sus profesiones de fé, y buenas voluntades, su gran desinterés, y ese gran buey que es el pueblo, lo creerá todo.

Hoy el pueblo es el soberano, es la voluntad nacional; mañana, cuando calentarán los asientos en la cámara y el pueblo les pida cuenta de sus promesas, cuando las masas prorrumpan iracundas, protestando libertades holladas, derechos conculcados, exigiendo más bienestar y más justicia en la distribución de las riquezas sociales, entonces los oiréis protestar furibundos desde las tapizadas butacas, defendiendo sus derechos á una óptima digestión y, entre gruñidos y gritos pedirán la fuerza para disolver y ametrallar á la multitud que interrumpe sus sueños; el pueblo, otrora soberano, se habrá vuelto turba, plebe, hez social; los diputados no le escatimarán insultos y lo llamarán el pueblo fanático é ignorante que quiere hechar por tierra las instituciones.

Cuando los candidatos mendigan los votos se consideran empleados y sirvientes del pueblo, pero cuando son diputados se vuelven patrones y mandones del pueblo.

Y esta es siempre la eterna canción: un pueblo que regala ó vende su libertad y su conciencia y unos cuantos astutos que con ellas hacen su negocio particular, importándoles una higa de todos los derechos y deberes del ciudadano, derechos buenos para aventar y vocear solamente en tiempo de elecciones, para engañifa de los bobos y de los cándidos.

Y no es que el mal resida en el diputado fulano ó sutano, no, todos son iguales y lo peor del caso es que no pueden ser diferentes: el ambiente de la cámara, de todas las cámaras y de todos los parlamentos, es viciado; el hombre virtuoso se aleja de él como de un foco de infección. Los candidatos podrán ser muy buenos como hombres, pero serán todo lo contrario como diputados, *senatores boni viri, senatus autem mala bestia.*

Dice Sighele que, al traves del punto de vista psicológico, la cámara es una hembra: "con frecuencia es una hembra istérica", y según De Greef "son asambleas donde se habla mucho y se miente más". ¿Opiniones?.........podríamos seguir llenando todo el periódico? citaríamos á Ferri, Nordau, Spencer, Lombroso, Balzac, Flaubert, Proudon, Victor Hugo y otros muchos que criticaron los parlamentos y se han reído de los congresos; podríamos seguir con Ibsen, Zola y y Tolstoy que los han tratado hasta de imbéciles.

¿Y que espera, que puede esperar el pueblo, de los diputados? Leyes... siempre leyes pero, que, como tales, no harán más que sancionar nuevos privilegios, nuevas rapiñas. Ninguna ley ha beneficiado jamás al pueblo, y si hubiera por casualidad alguna, que en algo beneficiará ó hubiera beneficiado al pueblo, esta no sería más que la sación de una costumbre, hecha ya carne y puesta en práctica por la conciencia popular.

La ley nunca ha hecho la costumbre, fué siempre la costumbre la ha hecho la ley.

Los legiladores siempre han re-

presentado el papel de fantoches sancionados lo que ya estaba hecho.

El estado siempre ha aceptado los hechos consumados, y los ricos, los privilegiados siempre han cedido por la fuerza, nunca por la convicción. La *última ratio* popular se resuelve siempre con la fuerza; recuérdese cualquier progreso social y veréis siempre una muchedumbre amotinada, destruyendo castillos, abatiendo privilegios, incendiando condecoraciones, títulos emblemas.

La teoría de la caridad, de la limosna, ha idiotizado y degradado la humanidad en veinte siglos de prédica. No se mendiga, ni se pide humildemente una cosa de la cual se siente propietario; se exige, y ante la negación, se apela á la fuerza.

Es preferible Espartaco, aunque fuese de rodillas, pero herido y peleando por sus derechos, al bíblico Lázaro, aunque fuera de pié, pero sumiso, solicitando humildemente un trozo de pan al rico Epulón.

Votar diputados es pedir algo, si el pueblo sabe que lo que manda solicitar, le pertenece, que vaya él á buscarla, por las buenas á por las malas. ¿No dicen por todas partes que el pueblo es dueño de la nación? Si así es, ¿porque se muere de necesidades? Sencillamente porque nombra diputados, si no los nombrará tendría más confianza en sí, y el sería el que lucharía por sus derechos; tendría más conciencia de su individualidad y por eso gozaría de más libertad.

Dicen que el pueblo es un buey y los diputados sus carniceros; aceptado, pero por lo menos téngase la conciencia del buey que no elige sus verdugos.

JULIANO.

Los jesuítas en el Perú

Aunque nuestra publicación está destinada esclusivamente al estudio y propaganda de la cuestión Social, obrera y económica, rechazando todo contacto con la idolatria de la Patría y de las leyes, creemos que será de gran interes, la publicación de las actas que los pueblos de la República dirigen al Congreso, por intermedio de nuestro coreligionario y amigo el Dr. Christian Dam.

Las ante dichas actas que desde hoy empesamos á publicar, las encabezamos con la conceptuosa carta en que el Campeón Librepensador Dr. Dam, solicita las columnas de nuestro pediódico, y á la que tenemos el gusto de dar cumplida satisfacción en una sección especial, que llevará por rublo el que encabeza estas líneas.

He aquí la carta:

Señores Redactores de

"El Oprimido"

Ciudad.

Muy estimados señores:

Desde que fué invitado por el "Centro Humanidad" para dar la Conferencia Antijesuita que se llevó á cabo el 14 de Julio de 1907, á propósito de la nota oficial del Fiscal de la Nación, Doctor Guillermo Seoane, al Supremo Gobierno denunciando la estada de la Compañía de Jesús en el Perú, como Cuerpo Docente, contra lo expresamente ordenada por la ley de Noviembre 26 de 1855, he tomado una parte activa para que se cumpla dicha ley, por creerlo asi indispensable para la libertad del pensamiento.

Los pueblos del Perú comprendiendo el peligro que entraña para su progreso y engrandecimiento la funesta influencia de la educación jesuita para ellos, se han apresurado á manifestar sus sentimientos por medio de Actas dirijidas al soberano Congreso nombrandome su personero al efecto.

Las primeras Actas recibidas fueron publicadas en "El Liberal" de esta ciudad, pero como este diario repentinamente á dejado de existir y no teniendo otro periódico en que seguir publicándolas; tomando en consideración el beneficio que reportará á los pueblos y probablemento más Lima, por el cumplimiento de la citada ley de 1855, me permito pedir á Vd. hospitalidad en su valiente periodico, á fin de conseguir el objeto que perseguiamos, como es la libertad de conciencia y de pensamiento, cosa imposible donde quiera que reina y se haya establecida la Compañía de Jesús.

En esta virtud, solicito de Vds. que sean publicadas en las columnas de "El Oprimido" las demás Actas al respecto que tengo en mi poder.

Con las consideraciones de mi mayor estima, quedo suyo atento correligionario en ideas.

CHRISTIAN DAM.

Lima, 14 de Marzo de 1908.

ACTA DE CONCEPCIÓN— OCAÑA— LARAMATE Y OCOYO. — DEPARTAMENTO DE AYACUCHO.

Es verdaderamente consolador para el patriotismo, ver la manera espontánea y unánime como los pueblos manifiestan su modo de sentir y pensar respecto al cumplimiento, por parte del gobierno y congreso, de la ley de noviembre 26 de 1855, que ordena la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio nacional.

Llevamos publicadas diez actas en este sentido y hoy insertamos una que honra la república, porque demuestra que no son tan atrasados nuestros pueblos, como algunos creen.

En esta acta, llamamos la atención de nuestros lectores sobre el hecho de existir la firma de *diez personas del bello sexo*; lo que comprueba que nuestras mujeres van emancipando sus conciencias, lo que es feliz augurio para las futuras generaciones del país.

Hé aquí el acta á que hacemos referencia:

"En Concepción, distrito de Otoca, en la provincia de Lucanas y departamento de Ayacucho, á ocho de noviembre de mil novecientos siete, los que suscriben, reunidos espontáneamente y teniendo en cuenta:

Primero: Que desde el año de 1880 á la fecha vienen invadiendo el territorio nacional innumerables frailes de las diversas órdenes, especialmente de la Compañía de Jesús, á pesar de que dos leyes patrias vigentes prohiben terminantemente el establecimiento de estos últimos en la nación.

Segundo: Es llegado el momento de secundar el patriótico propósito del Señor Fiscal de la Ilustrísima Corte Suprema de Lima, doctor don Guillermo A. Seoane, quien, en cumplimiento de sus deberes de magistrado y peruano, ha denunciado el hecho de la presencia de los jesuítas en el Perú, por su oficio de veintiocho de junio de este año, dirigido al señor Ministro de Justicia y Culto.

Tercero: El haber dirigido el mencionado señor Fiscal su oficio al señor Ministro, implica, á nuestro juicio, pedir el cumplimiento de la ley de 26 de noviembre de 1855, que textualmente dice:

"República del Perú.-Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto. La Convención Nacional del Perú, decreta: Artículo único.—NO ES PERMITIDO EL RESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA.—Comuníquese al poder ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala de sesiones en Lima, á 26 de noviembre de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Manuel Ezequiel Rey de Castro, presidente. —Simeón Tejada, secretario.—José Gálvez, secretario.—Al Presidente Provisorio de la República.—Lima, noviembre 30 de 1855.—Cúmplase, comuníquese y publíquese.—Rúbrica de S. E. Mar".

Cuarto: En el estado actual de la civilización, las instituciones monásticas son un anacronismo, siendo las únicas redentoras de la humanidad las ciencias aplicadas á las industrias y el comercio en los variados campos de la actividad humana, habiendo sido tales instituciones, durante la edad media y aún hoy, donde es tolerada su existencia, la rémora para la difusión de las luces del saber, el valladar infranqueable para la libertad de conciencia, de pensamiento y de palabra; las que por largos siglos tuvieron sumido en tinieblas al mundo cristiano, aherrojada la libertad, humillados los pueblos y los mandatarios de las naciones.

Quinto: Para poner de relieve la inconveniencia de permitir la estada por más tiempo de la Compañía de Jesús en el territorio peruano, y probar lo funesta que es ella donde quiera que haya sentado sus reales, apuntamos unos pocos hechos de ella, del sin número que registra la Historia, principiando con la fecha de su aparición en el mundo europeo. Creada en 1534 por Ignacio de Loyola, reconocida su existencia legal en 1540, dos años después, en 1542, tenía lugar su primera expulsión.

En ese mismo año eran lanzados de París diez y seis jesuítas por *perturbadores del orden publico*. En 1594 un decreto del Parlamento ordenó á los jesuítas abandonar París y demás ciudades, por corruptores de la juventud. En 1598 salieron de Holanda, convictos de haber mandado asesinar al príncipe Mauricio de Nassau. En 1605 el padre Garnet, superior de los jesuítas de Inglaterra, fué ahorcado, juntamente con sus acólitos, por haber conspirado contra la reina é intentado hacer volar el Parlamento. En 1621 fueron arrojados de Polonia, por haber suscitado la guerra civil. En 1631 fueron expulsados del Japón, por trastornadores de la paz pública. En 1667 fueron arrojados del Paraguay, por haber absorbido sus riquezas reduciendo á la pobreza á sus habitantes. En 1762 el Parlamento de París suprimió, por unanimidad, la institución de los jesuítas en Francia, declarándola incompatible con un país civilizado y contraria al derecho natural. En 1773 Clemente XIV decretó la abolición de la Orden de los jesuítas en toda la itrra, declarando imposible conseguír para la Iglesia una paz duradera mientras existiera tal sociedad. En 1816, Alejandro, Emperador de Rusia, dió un decreto para la expulsión de los jesuítas, porque éstos "plantaron la discordia y la enemistad en el seno de las familias, desligando al padre del hijo, al hijo del padre y de la madre y sembrando la división de una misma familia".

El Gobierno español, durante el coloniaje, por decreto de 27 de marzo de 1767 y real cédula de 5 de Abril del mismo año, mandó á los virreyes y arzobispos de las Indias que procediesen al extrañamiento y ocupación de temporalidades de los religiosos de la Compañía de Jesús.

Sexto: Existen vigentes, como decimos, las dos leyes de 1855 y 1886; y sería culpable, y aún crimen de lesa patria, no pedir su estricto cumplimiento ante los poderes públicos.

Séptimo: Todo lo apuntado basta para llevar al convencimiento del Jefe del Poder Ejecutivo, del Congreso Nacional y de la nación entera, de que no son los jesuítas los llamados á regenerarnos, instruyéndonos y moralizándonos, sino maestros preparados, en armonía con los adelantos é ideales modernos.

Por todo lo expuesto, acordamos:

1º Invitar á todas las personas de ambos sexos de este pueblo y pueblos vecinos á protestar con nosotros de la invasión de los jesuítas en el teritorio de la República y que firmen esta acta como prueba de su adhesión á nuestros ideales; y.

2º Enviar original esta acta al Doctor Christian Dam, para que, por medio de la publicación por la prensa de la capital, haga llegar á conocimiento del Presidente de la República y del Soberano Congreso de la misma, para que en cumplimiento de las leyes citadas y las verdaderas conveniencias de nuestros pueblos, procedan á la inmediata expulsión de los jesuítas: firmamos:

Gelasio L. de Guevara.—Ignacio G. Guevara y Calderón.—Cosme Aybar.— Eufemio Méndez.— Juan Onofre S. Bendezú.—Infante Jurado y Landeo.—Eleodoro Landeo. —Jesús Cabezudo.—Francisco Parra.—Félix E. Saravia.—Emilio Aybar.—Cecilio Servelén.—Rufino Parra.—Felipe S. Guerra.—A. Ramírez y C.—Julián Garayo.—José F. Chirí.—A. Landeo.—Miguel Alarcón y Salcedo.—Luis Flores.—Moisés Aybar.—Daniel Guevara.—Elías Guerra.—Emilio D. Fernández.— SABINA A. DE FERNÁNDEZ.—Genaro Elías Bendezú.—JUANA R. FERNÁNDEZ.—Pablo Munarriz.

Vecinos de Ocaña

V. Herencia.—H. Julio Chávez.— Uldarico Bernaola.—Sabino Lara.— Cipriano R. Gálvez.—Vicente Vera. — Mariano Guevara.— Pablo H. Montoya.—José Guevara.—Hipólito Ventura.—Teodosio Gabilán.— Gumercindo Guevara.—Serapio Guillén.—Braulio Montoya y Guillén. — Buenaventnra Bendezú. — Luis Ludeño y Medina.—Porfirio Bendezú. — Félix Bendezú. — Félix Gabilán.—Fidel Bendezú.—Germán Bendezú. — Octavio Montoya y Bendezú.—Leandro R. Gabilán.— AUREA F. DE MONTOYA.—F. Santiago Bendezú.—Nemesio Guevara. —Y. Herencia.—Enrique Palomino. —IRENE GABILÁN.—DOMITILA GABILÁN.—ROSA M. DE GUILLÉN.—MARGARITA GUEVARA.—ADELAIDA GUILLÉN.—Antonio Sanca.—Luis G. Pacheco.—S. Guevara.—Bartolomé Gabilán.—Emilio Revilla.—Abel Cabezudo.—Claudio Bendezú.

Vecinos de Laramate

Félix Moscoso Guerra.—Erasmo S. Fernández.—Juan C. Guevara.— Agustín Guillén.—Benicio Guevara. —Félix Maximiano Tenorio.—Hipólico Munive B.—Nemesio Tenorio.—Bernabé Ríos.—Patricio Bellido.—Isaac Canales.—Cesáreo Garayar.— Pelagio Tenorio.—Tiburcio Tenorio.—Jesús E. Tenorio.— Citaliano Rodríguez. — Mariano Guillén.—Benjamín Jurado.—Porfirio C. Palomino.—Juan de Dios Guevara.—Jesús L. Quiroz.—Emilio Guevara y Rodríguez.—Manuel Falconí.—Isaac Sarmiento.—César Gallegos.—Juan P. Bendezú.—Miguel Garayar.

Vecinos de Ocoyo

Luis Gabullé.—Isaías L. de Guevara.—José P. Herrera.—Leonidas Valenzuela Breña.—Alberto Ramos —Silvestre Vila.—Emilio P. Roca.

Tip. "El Progreso Literario"—2549